
LIBRO CUARTO.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecas en el trono de Acolhuacan. Fundacion de la monarquía de Tacuba. Triple alianza de los reyes de México, de Tacuba y de Acolhuacan. Conquistas y muerte del rey Itzcoatl. Conquistas y sucesos de los Mexicanos en los reinados de Moteuczoma I y Axayacatl. Guerra entre México y Tlatelolco. Conquista de Tlatelolco y muerte de su rey Moquihuix. Gobierno, muerte y elogio de Nezahualcoyotl, y exaltacion al trono de su hijo Nezahualpilli.

RESTABLECIMIENTO DE LA FAMILIA REAL DE LOS CHICHIMECAS.

CUANDO Itzcoatl se vió afianzado en su trono y en la pacífica posesion de Azcapozalco, para recompensar al príncipe Nezahualcoyotl por el socorro que le había dado en la defensa de México y en la conquista de la capital de los Tepanecas, determinó suministrarle auxilios para recobrar los Estados que le pertenecian. Si el rey de México hubiera querido sacrificar la fidelidad y la justicia á la ambicion, no le hubieran faltado pretextos para hacerse dueño de aquellas pesiones. El tirano Tezozomoc había dado á Quimalpopoca el señorío de Tezcoco, y éste había mandado en aquella capital como dominador absoluto. Itzcoatl, heredero de todos los derechos de su antecesor, podía considerar aquel Estado como incorporado desde mucho tiempo á la corona de México. Habiendo además conquistado legítimamente la ciudad de Azcapozalco y sometido á los Tepanecas, parecia justo que se apoderase de los derechos de los vencidos; tanto más, cuanto que tenía en su favor una posesion de doce años y el consentimiento de los pueblos. Pero desechando estas consideraciones, pensó seriamente en poner á Nezahualcoyotl en posesion del trono, que por legítima sucesion le correspondia y de que por tantos años lo había privado la usurpacion de los Tepanecas.

Despues de la derrota de éstos, había muchas ciudades en el reino que no querian someterse al príncipe heredero, por miedo del castigo que merecian.

Una de ellas era Huexotla, próxima á Tezcoco, y cuyo señor Huitznahuatl¹ se había obstinado en seguir el partido de los rebeldes. Salieron de México las tropas aliadas, y encaminándose por la llanura llamada hoy de Santa Marta, hicieron alto en Chimalhuacan, desde donde el rey y el príncipe ofrecieron perdón á los habitantes, si se rendían, y los amenazaron con incendiar el pueblo, si persistían en la rebelión; mas ellos, léjos de aceptar aquella oferta, salieron en orden de batalla contra el ejército real. Poco duró la pelea; porque habiendo el invicto Moteuczoma hecho prisionero al caudillo contrario, echaron á huir sus tropas y pidieron perdón humildemente, presentando al vencedor, como solían hacerlo, las mujeres embarazadas, los niños y los viejos, á fin de moverlo á compasión. Allanado, en fin, el camino al trono de Acolhuacan, y restituido éste al príncipe, fueron licenciadas las tropas auxiliares de Huexotzinco y Tlaxcala, con singulares demostraciones de agradecimiento y con una buena parte del botín de Azcapozalco.

CONQUISTA DE COYOHUACAN Y DE OTROS PUEBLOS.

De allí pasó el ejército de los Mexicanos y de los Acolhuas contra los rebeldes de Coyohuacan, de Atlacuihuayan y de Huitzilopochco. Los Coyoacaneses habían procurado excitar los ánimos de todos los otros Tepanecas á sacudir el yugo de los Mexicanos. Cedieron á sus instigaciones aquellas ciudades y algunas vecinas; pero las otras, amedrentadas por el desastre de Azcapozalco, no quisieron exponerse á nuevos peligros. Antes de estallar los rebeldes, empezaron á insultar á las mujeres mexicanas que iban á su mercado, y aun á los hombres que pasaban por la ciudad, por lo que Itzcoatl mandó que ningun Mexicano fuese á Coyohuacan, á fin de no tener motivos de castigar la insolencia de sus habitantes. Terminada la expedición de Huexotla, marchó contra ellos. En las tres primeras batallas que les dió, apenas consiguió otra ventaja que la de hacerlos retroceder un poco; pero en la cuarta, mientras combatieron furiosamente los dos ejércitos, Moteuczoma, con algunos valientes que había puesto en emboscada, acometió con tal ímpetu á la retaguardia de los contrarios, que los desordenó, los obligó á dejar el campo y refugiarse en la ciudad. Siguiólos denodadamente, y conociendo que pensaban fortificarse en el templo principal, lo ocupó antes que ellos llegasen y quemó las torres de aquel edificio. Con este golpe se consternaron de tal modo los rebeldes, que abandonaron el pueblo, huyendo á los montes situados á Mediodía de Coyohuacan; pero hasta allí los siguieron las tropas reales por espacio de treinta millas, hasta que en un monte á Poniente de Quauhnahuac, los fugitivos, cansados y privados de toda esperanza de salvarse, echaron las armas á tierra en señal de rendirse, y se entregaron á discreción.

Con esta victoria quedó Itzcoatl dueño de todo el Estado de los Tepanecas, y Moteuczoma lleno de gloria. Es cosa admirable, dicen los historiadores, que la mayor parte de los prisioneros hechos en aquella guerra de Coyohuacan, lo fueron por mano de Moteuczoma y de tres valientes oficiales Acolhuas; pues habiendo convenido los cuatro, á ejemplo de los antiguos Mexicanos en la guerra contra los Xochimilcos, en cortar un tufo de cabellos á todos los que cogiesen, se encontró esta señal en la mayor parte de los prisioneros.

¹ La ciudad de Huexotla había sido dada por Tezozomoc al rey de Tlatelolco, por lo que se debe creer que el tirano Maxtlaton se la quitó para darla á Huitznahuatl.

MONARQUIA DE TACUBA Y ALIANZA DE LOS TRES REYES.

Terminada tan felizmente aquella expedición, arreglados los negocios de Coyohuacan y de las otras ciudades sometidas, volvieron los dos reyes á México. Pareció conveniente á Itzcoatl poner á la cabeza de los Tepanecas alguna persona de la familia de sus antiguos señores, á fin de que viviesen más tranquilos y con ménos disgusto bajo el yugo de los Mexicanos. Escogió para esta dignidad á Totoquihuatzin, nieto del tirano Tezozomoc. No se sabe que este príncipe hubiera tenido parte en la guerra contra los Mexicanos; quizá se abstuvo de ello por secreta inclinación que les profesase ó por aversión á su tío Maxtlaton. Itzcoatl lo mandó llamar á México, y lo creó rey de Tlacopan ó Tacuba, ciudad considerable de los Tepanecas y de todo el territorio que estaba á Poniente, incluso también el país de Mazahuacan; pero Coyohuacan, Azcapozalco, Mixcoac y otras ciudades de los Tepanecas, quedaron inmediatamente dependientes de la corona de México. Diéronse aquellos Estados á Totoquihuatzin, con obligación de servir con todas sus fuerzas al rey de México, siempre que éste las requiriese, reservándole la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Igualmente fué puesto Nezahualcoyotl en posesión del trono de Acolhuacan, con la misma condición de servir á los Mexicanos en la guerra, y derecho á la tercera parte del botín, después de sacada la del rey de Tacuba, y quedando las otras dos terceras partes para el rey de México. Además de esto, los dos reyes fueron creados electores honorarios del rey de México; prerogativa que se reducía á ratificar la elección hecha por cuatro nobles Mexicanos, que eran los verdaderos electores. El rey de México, en cambio, se obligó á socorrer á cada uno de los otros dos, cuando lo necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantuvo firme é inalterable por espacio de cerca de un siglo, fué la causa de las rápidas conquistas que después hicieron los Mexicanos. No fué esta la única sabia combinación de la política de Itzcoatl: premió también ventajosamente á todos los que se habían distinguido en la guerra, no haciendo tanto caso de la jerarquía y de las dignidades de los agraciados, cuanto del valor que habían mostrado y de los servicios que habían hecho. Así es como la esperanza del galardón los estimulaba á las más heroicas empresas, estando seguros de que su gloria y sus ventajas no dependían de ciertos accidentes de fortuna, sino del mérito de sus propias acciones. Esta política fué generalmente adoptada por los reyes posteriores, con gran utilidad del Estado. Establecida esta famosa alianza, fué Itzcoatl con el rey Nezahualcoyotl á Tezcoco, para coronarlo con sus propias manos. Esta función se celebró con la mayor solemnidad en 1426. De allí volvió el rey de México á su corte, y el de Acolhuacan se aplicó con el mayor esmero al gobierno de sus Estados.

REGLAMENTOS NOTABLES DEL REY NEZAHUALCOYOTL.

El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techtotlala. La dominación de los Tepanecas y las revoluciones sobrevenidas en aque-

¹ Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcoco y de Tacuba eran verdaderos electores; pero de la misma historia consta lo contrario, ni se encuentra dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna elección.

llos veinte años, habían alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente á sus pueblos, que estaba dotado de singular prudencia y sabiduría, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que muy en breve se vió más floreciente que nunca lo había estado. Dió nueva forma á los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas más aptas y seguras. Había un consejo para las causas civiles, al cual, además de los individuos natos, asistían cinco señores, que le habían sido constantemente fieles en sus mayores adversidades. Otro juzgaba las causas criminales, y lo presidían dos príncipes, hermanos del rey, hombres de suma integridad. El consejo de guerra se componía de los más famosos capitanes, entre los cuales tenía el primer lugar el señor de Teotihuacan, yerno del rey, y uno de los trece mayordomos de la casa real y de los primeros traficantes de la ciudad. Tres eran los principales mayordomos que cuidaban de los tributos y de los otros ingresos de las arcas reales. Estableció juntas, á guisa de academias, para el cultivo de la poesía, de la astronomía, de la música, de la historia, de la pintura y del arte divinatória: llamó á la corte á los profesores más acreditados del reino: les mandó que se reuniesen en días señalados, para comunicarse mutuamente sus conocimientos é invenciones; y para cada una de aquellas ciencias y artes, aunque imperfectas, fundó escuelas en la capital. Con respecto á las artes mecánicas, señaló al ejercicio de cada una de ellas, con exclusión de las otras, uno de los treinta barrios en que dividió la ciudad de Tezcoco: así que, en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tejedores, y así los demás. Para el fomento de la religion, edificó nuevos templos; creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas, les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad; plantó nuevos jardines y bosques, que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aún en el día se ven algunos vestigios de aquella magnificencia.

CONQUISTA DE XOCHIMILCO, DE CUITLAHUAC Y DE OTRAS CIUDADES.

Mientras el rey de Acolhuacan se empleaba en el gobierno de sus pueblos, los Xochimilcos, temerosos de que los Mexicanos se apoderasen en el porvenir de su territorio, como habían hecho con el de los Tepanecas, se reunieron en consejo, para deliberar sobre los medios que deberian adoptar con el fin de evitar aquella desgracia. Algunos fueron de opinion de someterse voluntariamente al dominio de los Mexicanos, puesto que al fin habían de ceder á su imperio; pero dominó el parecer de los otros, que querian declararles la guerra, ántes que se hiciesen más formidables con nuevas conquistas. Apénas supo su resolución el rey de México, alistó un buen ejército al mando de Moteuczoma, y avisó al rey de Tacuba para que lo auxiliase con sus tropas. La batalla se dió en las inmediaciones de Xochimilco, y aunque era grande el número de los de esta nacion, no peleaban con el buen orden que los Mexicanos, de modo que fueron derrotados en breve y se acogieron huyendo á su ciudad. Los Mexicanos, siguiéndoles el alcance, entraron en ella y pegaron fuego á las torres de los templos y á los otros edificios. No pudiendo los habitantes hacer frente á

su ímpetu, huyeron á los montes, y habiendo sido alcanzados en ellos por sus enemigos, entregaron las armas y se les rindieron. Moteuczoma fué recibido por los sacerdotes Xochimilcos con música de flautas y tambores, habiendo concluido tan importante expedicion en el breve espacio de once días. Pasó en seguida el rey de México á tomar posesion de aquella ciudad, que, como ya he dicho, era la mayor del Valle despues de las capitales: en ella fué reconocido y aclamado rey, recibiendo el homenaje de sus nuevos súbditos, y prometiéndoles amarlos como padre y cuidar de sus intereses.

La derrota de los Xochimilcos no bastó á intimidar á los habitantes de Cuitlahuac; ántes bien, la ventajosa situacion de su ciudad, colocada en una isla del lago de Chalco, los incitó á provocar á los Mexicanos á la guerra. Itzcoatl quiso acometerlos con todas las fuerzas de México; pero Moteuczoma se ofreció á abatir su orgullo con menor número de tropas. Para ello armó algunas compañías de jóvenes, especialmente de los que se educaban en los seminarios de México; y habiéndolos ejercitado en el manejo de las armas, en el modo y orden que debían observar en aquella guerra, dispuso un número proporcionado de barcos y se dirigió con aquel ejército á la ciudad rebelde. Ignóranse las circunstancias particulares de aquella expedicion; pero se sabe que la ciudad fué tomada despues de siete días de asedio, y sometida á la obediencia del rey de México; que los jóvenes volvieron cargados de despojos y condujeron un buen número de prisioneros para sacrificarlos al dios de la guerra. No se sabe en qué tiempo ocurrieron estos sucesos y la guerra contra Cuauhnahuac, aunque ésta pertenece probablemente á los últimos años del reinado de Itzcoatl.

El señor de Xiuhtepec, ciudad del país de los Tlahuicas, á más de treinta millas al Mediodía de México, había pedido al señor de Quauhnahuac, su vecino, una hija suya para mujer y éste se la había prometido. Pretendióla despues el de Tlaltexcal, y á éste le concedió inmediatamente, sin hacer caso de la palabra empeñada con el primero, ó por alguna ofensa que de él había recibido ó por otra causa que ignoramos. Gravemente resentido de tamaña ofensa el señor de Xiuhtepec, determinó tomar venganza; pero no pudiendo hacerlo por sí mismo, en razon de la inferioridad de sus fuerzas, imploró el favor del rey de México, prometiéndole perpétua amistad y alianza y servirlo siempre que lo necesitase, con su persona y con su gente. Itzcoatl, creyendo que aquella guerra era justa, y oportuna la ocasion que se le presentaba de ensanchar sus dominios, armó sus tropas y convocó las de Acolhuacan y Tacuba. Era, en efecto, necesario echar mano de fuerzas considerables, por ser muy poderoso el señor de Cuauhnahuac y muy fuerte su ciudad, como lo experimentaron despues los españoles cuando la sitiaron. Mandó Itzcoatl que todo el ejército atacase al mismo tiempo la ciudad: los Mexicanos por Ocuilla, en la parte de Occidente; los Tepanecas, por Tlatzacapechco, en la del Norte, y los Tezcocanos, unidos con los Xiuhtepequeses, por Tlalquitenanco, en la de Oriente y Mediodía. Los Cuauhnahuacseses, fiados en la natural fortaleza de la plaza, quisieron esperar el asalto. Subieron desde luego los Tepanecas y fueron vigorosamente rechazados; pero sobreviniendo al instante todas las otras tropas, los sitiados tuvieron que ceder y rendirse al rey de México, al que desde entonces pagaron anualmente un tributo de algodón, papel y otros géneros, como veremos despues. Con la conquista de aquella grande, amena y fuerte ciudad, que era la capital de los Tlahuicas, quedó gran parte del país bajo el dominio del rey de México, y de allí á poco se agregaron á estas conquistas las de Cuauh-

titlan y Toltitlan, ciudades considerables, á quince millas de México hácia el Norte; pero se ignoran las circunstancias de aquellos sucesos.

Así fué como una ciudad que poco ántes era tributaria de los Tepanecas y no muy respetada de las otras naciones, se halló en ménos de doce años en estado de mandar á los mismos que la dominaban y á los pueblos que se creían superiores á ella. ¡Tanto importan á la felicidad de las sociedades humanas, la sabiduría y el valor de los que las rigen! Murió, por fin, despues de tan glorioso reinado, y en edad muy avanzada, el gran Itzcoatl, el año 1436 de la éra vulgar: rey justamente celebrado de los Mexicanos por sus singulares prendas y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion por espacio de treinta años en el empleo de general, y por el de trece la rigió como soberano. Libertóla del yugo de los Tepanecas; engrandeció sus dominios; repuso la familia real de los Chichimecas en el trono de Acolhuacan; enriqueció su corte con los despojos de las ciudades vencidas; echó, con la triple alianza, los fundamentos de su futura grandeza, y hermoséó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los más notables el templo de la diosa Cihuacoatl y el de Huitzilopochtli, que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los Mexicanos sus exequias con extraordinaria solemnidad, con las mayores demostraciones de dolor, y depositaron sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados.

MOTEUCZOMA I, QUINTO REY DE MEXICO.

No tuvieron que deliberar los cuatro electores acerca de la eleccion del nuevo rey; pues no existiendo ninguno de los hermanos del último, debía recaer en uno de sus sobrinos, y ninguno parecia más digno de tan alta dignidad, que Moteuczoma Ilhuicamina, hijo de Huitzilihuitl, tanto por sus virtudes, como por los grandes servicios que habia hecho á la nacion. Fué, pues, elegido con general aplauso, y dióse cuenta inmediatamente de su exaltacion á los reyes aliados, que no solo ratificaron la eleccion, sino que la celebraron con grandes elogios del nuevo monarca, enviándole regalos dignos de su grandeza y del aprecio con que lo miraban. Despues de las acostumbradas ceremonias y las arengas gratulatorias de los sacerdotes, de los nobles y de los militares, se hicieron grandes regocijos, banquetes, bailes é iluminaciones. Pero ántes de proceder á la coronacion, salió á campaña, sea por ley establecida en la nacion, sea por su propia voluntad, á fin de hacer prisioneros que fuesen sacrificados en aquella solemne ocasion. Determinó que estas víctimas fuesen Chalqueses, queriendo así vengarse de las afrentas que le habian hecho y del trato indigno que le habian dado, cuando volviendo de Tezcoco, con el carácter de embajador, fué preso y conducido á la cárcel de Chalco. Salió, pues, en persona contra ellos, los derrotó, les hizo muchos prisioneros y no quiso detenerse en someter aquel Estado, por no diferir la coronacion. El día señalado para aquella funcion, entraron en México los tributos y presentes que le hacian los pueblos vencidos. Iban delante los mayordomos del rey y los recaudadores de sus rentas: seguian los hombres que llevaban los regalos, divididos en tantas cuadrillas cuantos eran los pueblos que los remitian; y tan bien ordenados, que causaron general satisfaccion á los espectadores. Llevaban oro, plata, hermosas plumas, una inmensa cantidad de aves y otros comestibles. Es de presumir, aunque no lo dicen los historiadores, que concurririan los reyes aliados, con otros muchos

señores forasteros, y una gran muchedumbre de habitantes de los diversos pueblos del Valle de México.

ATROCIDAD DE LOS CHALQUESES Y SU CASTIGO.

La primera atencion de Moteuczoma cuando se vió en el trono, fué edificar un gran templo en la parte de la ciudad que llamaban Huitznahuac. Los reyes aliados, á quienes pidió su ayuda para esta obra, lo proveyeron de tantos materiales y operarios, que en breve se terminó y consagró aquel edificio. Durante esta obra, parece que estalló la guerra contra Chalco. Los habitantes de aquella ciudad, además de las injurias que habian hecho á Moteuczoma, provocaron nuevamente su furor con un cruel y horrendo atentado, que ha merecido la execracion de la posteridad. Sucedió, pues, que yendo á caza dos príncipes reales de Tezcoco, en los montes que dominan las llanuras de Chalco, engolfados en su diversion, se alejaron de su comitiva con solos tres señores mexicanos, y dieron en manos de una cuadrilla de soldados chalqueses, los cuales, creyendo hacer un gran servicio á las crueles pasiones de su señor, los hicieron prisioneros y los condujeron á Chalco. El bárbaro dominador de aquella ciudad, que probablemente seria el mismo Toteotzin, de quien recibió tan mal trato Moteuczoma, sin respetar el carácter de sus prisioneros y sin temer los funestos efectos de su inhumana resolucion, mandó dar muerte á los cinco; mas para que nunca careciesen sus ojos de un espectáculo tan grato á su índole sanguinaria, hizo secar y salar sus cadáveres, y cuando estuvieron bien secos, los puso en una sala de su casa, á fin de que sirviesen á sostener las rajadas de pino con que se alumbraban de noche aquellas gentes.

La fama de tan horrible suceso se esparció inmediatamente por todo el país. El rey de Tezcoco, á quien penetró el corazon de dolor aquella noticia, pidió socorro á los reyes aliados para vengar la muerte de sus hijos. Determinó Moteuczoma que el ejército Tezcocano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él y el rey de Tacuba, con sus tropas respectivas, la atacarían por agua; y para no errar el golpe, reunió un número increíble de barcos en que poder trasportar su ejército, tomando él á su cargo el mando de la expedicion. Los Chalqueses, á pesar de la superioridad numérica de sus enemigos, les hicieron una vigorosa resistencia; porque además de ser naturalmente belicosos, aquella vez el despecho aumentó sus bríos. El señor de aquel Estado, aunque tan viejo que no podia hacer uso de sus piés, se hizo llevar en una litera al campo de batalla para animar con su presencia y su voz á sus súbditos. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada y el jefe castigado con la pena del último suplicio, por sus atroces crímenes. El botín, segun el convenio hecho con el rey Itzcoatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio, quedó desde entónces sometida al rey de México. Esta victoria, segun dicen los historiadores, se debió en gran parte al valor de Azoquentzin, hijo de Nezahualcoyotl.

CASAMIENTO DEL REY DE ACOLHUACAN CON UNA PRINCESA DE TACUBA.

Este famoso rey, aunque desde su juventud se habia casado con muchas mujeres y de ellas tenia muchos hijos, no concedió á ninguna el título de reina,